



Iñigo Jauregui Ezquibela

La Sierra de Hornijo

■ *Karst de Peñas Rocías*

LA Sierra de Hornijo es un compacto macizo calcáreo que limita con los ríos Asón y Gándara y con los profundos valles por los que ambos fluyen (Ruesga y Soba). Esta modesta cordillera se caracteriza por la existencia de grandes desniveles que, en ocasiones,

rebasan los mil metros; por la variedad y abundancia de sus formaciones kársticas y por albergar el complejo subterráneo del Sistema Mortillano.

Uno de los rasgos más notables de este conjunto montañoso reside en su intrincada orográfica y en la existencia de



■ Cara norte de la Porra de Mortillano (vista desde Los Porros)

tres unidades morfológicas claramente diferenciadas. La parte oriental, la más cercana a Ramales, se estructura alrededor de los picos San Vicente (917 m), Hoyufresno (1054 m) y Tobazona (1037 m); la central lo hace en torno a las cimas de Mazo Grande (1211 m) y Hornijo (1258 m), y la occidental, la sección que presenta las mayores elevaciones, aparece asociada a la Porra de Mortillano (1456 m), Peñas Rocías (1338 m) y Pico Tejes (1189 m). Estas tres secciones se encuentran separadas por dos profundos surcos. El primero, denominado La Canal de Ancillo o simplemente La Canal, discurre entre las aldeas de San Pedro y Ancillo. El segundo, formado por tres depresiones sucesivas: Llana la Cueva, Hoyo Salzoso y Hoyo Masallo (también escrito Masayo), se localiza al oeste del anterior y comunica Astrana con Riba. La complejidad de este macizo resulta aún más admirable si tenemos en cuenta que su extensión apenas alcanza las 3.800 hectáreas, o que su eje principal, el que va de este a oeste, mide 10 kilómetros de longitud.

Como nota curiosa hay que señalar que nadie conoce la procedencia y el significado del topónimo "hornijo". La versión más extendida señala que este término deriva de "horna", de la palabra que los habitantes de esta comarca empleaban para referirse a las hayas. Otros, sin embargo, defienden que la difusión por toda la Península del vocablo "(h)orna" obedece a su origen prerromano y que se trata de un hidrónimo que alude al nacimiento, flujo o deslizamiento de las corrientes de agua.

Los dos itinerarios que vamos a describir se centran en el sector occidental. Es el más alto, cuenta con mejores accesos y ofrece mayores posibilidades para trazar rutas circulares.

■ Astrana – Mortillano – Cantiscuela – Astrana

La Porra de Mortillano puede ascenderse siguiendo la ruta que parte de los Collados del Asón, tal y como describe Fernando Rodríguez Arrieta en su artículo "El valle del Alto Asón" (Pyrenaica 194), o desde Astrana, uno de los 27 pueblos que componen el Valle de Soba. Al comienzo, este itinerario alternativo que arranca de las inmediaciones de la iglesia (00 h, 630 m), no tiene pérdida porque discurre por el camino cementado que emplean los ganaderos para ir a sus explotaciones.

Después de sobrepasar las cabañas de La Cerroja (0.30 h, 890 m) y de desviarnos hacia la izquierda en dirección a Entremazos, el inconfundible desfiladero que separa las cumbres de Mazo Grande (1211 m) y Mazo Chico (1126 m), desembocamos en las cuadras y la fuente de La Espina (1.00 h, 1030 m). A partir de este punto, abandonamos la pista y cruzando las turberas que tapizan el fondo de Llana la Cueva, nos aproximamos al Pico Tejes (1.30 h) y a la divisoria que separa las cuencas de los ríos Asón y Gándara. Ahora tenemos ocasión de observar por primera vez las cimas a las que nos encaminamos y la Canal de las Segadas, el sitio por el que pensamos regresar.

Dejando atrás la cara norte del Pico Tejes, ascendemos unas decenas de metros hasta un hayedo y, siempre hacia el oeste, nos topamos con una garma cuajada de grietas y dolinas en la que desaparece la senda. Superado el problema, ganamos el cordal pro-

cedente de los Collados del Asón (2.15 h), y tomando como referencia los hitos que señalan esta ruta continuamos avanzando hasta arribar al resalte rocoso que remata y caracteriza a la Porra de Mortillano (2.30 h, 1456 m).

Como no tenemos intención de regresar por donde hemos venido, dejamos la cumbre a nuestra espalda y surcamos el lapiaz que separa el Mortillano de la cumbre sin nombre situada más al norte. La travesía, aunque breve, es peligrosa y expuesta, un traspies puede arrojarnos al fondo de una de las numerosas simas que decoran este paraje. Coronamos la elevación (2.45 h, 1387 m) y bajamos por un corredor herboso con forma de embudo que nos deposita en la base de la primera (3.00 h) de las tres muelas, "porros" o torreonnes calizos que se intercalan entre Peñas Rocías y la Porra de Mortillano. La incertidumbre de lo que nos aguarda nos empuja a dejar su ascenso para otro día y a seguir adelante bordeando por la derecha cada una de las tres torres hasta acabar en el Hoyo Cantiscuela (3.30 h).

Desde ahí nos dirigimos al inicio de Haza Pascual (3.45 h), faja a la que hacíamos referencia en la reseña anterior, pero no para recorrerla horizontalmente, sino verticalmente. Antes de hacerlo, examinamos cuidadosamente el paisaje buscando referencias y una ruta para vadear la Canal de las Segadas, la barrera mineral que se despliega ante nosotros e impide el acceso directo a la campera que empieza justo al otro lado. Aunque tenemos que hacer un esfuerzo considerable

bajando y subiendo, el lugar es bastante menos fiero de lo que aparenta y se cruza con relativa comodidad. El silencio es absoluto y no existe ni un solo indicio, ni una sola muestra que delate la presencia de cualquier actividad humana. Salimos por el extremo opuesto, a la altura de Fuente Fría (4.45 h), el único manantial que existe por estos vericuetos. Desde aquí, el camino que resta hasta llegar al coche (6.15 h) coincide con el que hemos cubierto unas horas antes y es tan monótono que más vale olvidarse de él y concentrarse en las vistas que, afortunadamente, son excelentes.

■ Riba - Peñas Rocías - Riba

Saliendo de Riba (150 m) en dirección Arredondo, tomamos la primera desviación a la izquierda hasta alcanzar una casa junto a la que aparcamos (00 h). Evitando la trocha que conduce a Hoyonegro y que está señalizada con un cartel, nos encaminamos hacia el sur por una pista irregular, balizada y llena de baches, que conserva algún vestigio del empedrado original. Rebasando la fuente de las Pilucas, surgencia natural que abastece de agua de boca a Riba, el camino asciende vertiginosamente encadenando una rampa tras otra y alejándonos del fondo del valle.

Las árgomas y los pinos comienzan a ser reemplazados por castaños, hayas, avellanos y algunas cuadras con sus correspondientes praderas. Aunque el terreno que atravesamos no entraña dificultad, debemos permanecer atentos. Los caminos abiertos por el ganado que vaga por esta zona, conocida con el nombre de La Cerroja (0.45 h, 500 m), forman un laberinto en el que es fácil desorientarse. Siempre hacia arriba, recalca-

■ *Cara oeste de Peñas Rocías y Mortillano (desde Peña Lavalle)*





■ Canal de Peñas Rocías con Arredondo al fondo

FOTOS DEL AUTOR

mos en una hondonada (1.00 h) desde la que contemplamos los contrafuertes de Peñas Rocías, del Picón de Mortipeña (972 m) y los afloramientos calizos que anuncian la naturaleza geológica del lugar al que nos dirigimos.

Un viejo camino carretil, utilizado para transportar el carbón vegetal que se producía en estos parajes, conduce hasta el Puente de Carcajil y el lapiaz o garma que aparece inmediatamente después (1.10 h, 650 m). Tras atravesar este tramo, desembocamos en la cabecera de una de las mayores singularidades geomorfológicas de esta sierra, el Hoyo Masallo (1.30 h, 740 m). Esta depresión ovalada con forma de anfiteatro resulta sorprendente tanto por su profundidad y grandes dimensiones (100 metros de profundidad y 800 de longitud) como por los sedimentos que, al acumularse en su fondo, han hecho posible la existencia de un notable pastizal. Bordeando el hoyo por la derecha, salimos por el lado opuesto (2.00 h) y cruzamos una mancha de hayas hasta descubrir un abrevadero y la conducción aérea que lo alimenta.

Proseguimos el avance y en media hora más (2.30 h, 900 m) llegamos a la prominencia que se interpone entre los hoyos Masallo y Salzoso. En este punto abandonamos la senda, giramos a nuestra derecha y salvamos la distancia que nos separa de la base del espolón rocoso en el que se unen las caras este y sur de Peñas Rocías. A pesar de sus obstáculos, este itinerario constituye la mejor solución para acercarnos a nuestro destino, porque sortea limpiamente el lapiaz que se extiende a los pies del Mortillano. Después de remontar un desnivel de 300 metros, ganamos una faja herbosa inconfundible, providencial y fácil de recorrer, llamada Haza Pascual (3.10 h, 1250 m). Al atravesarla en dirección oeste alcanzamos un portillo (3.30 h); seguidamente, el Hoyo Cantiscuela, la uvala (3.40 h) por la que discurre la ruta normal a Peñas Rocías (4.00 h, 1338 m). El modesto aspecto de la cumbre, una simple meseta rocosa sobre la que se levanta un hito, es compensado por las vistas que ofrece de la costa Cantábrica, Picos de Europa, Peña Labra y Alto Campoo, o del vecino Porracolina.

Para regresar, descendemos nuevamente hasta Cantiscuela y, torciendo a la derecha, buscamos un collado situado al noroeste (4.15 h). Da paso a una canal cuya pendiente roza o rebasa los 60 grados de inclinación en algunos puntos. Tras bajar 700 metros en menos de una hora, a la vista del barrio de Rocías (5.00 h, 400 m), volvemos a girar y, evitando perder altura, emprendemos el recorrido del zócalo que protege la vertiente septentrional de Peñas Rocías. La sucesión de veredas semiabandonadas que surca toda esta cara y por las que sólo deambulan las vacas, nos conduce primero a Hoyo Negro (5.30 h) y a La Cerroja (5.45 h), finalmente, al coche (6.05 h).

■ Otras posibilidades

La existencia de cuatro puntos de acceso diferentes (Riba, Astrana, Rocías y Collados del Asón) permite realizar tantas combinaciones como deseemos. Una de las más recomendables y cómodas es la que atraviesa el macizo por su eje más corto, el que une Astrana con Riba, o viceversa. El punto más prominente de este recorrido, el Alto del Crucero (1063 m), está situado entre Llana la Cueva y el Hoyo Salzoso, cerca de la boca de una gran caverna en la que un equipo de arqueólogos descubrió restos de la edad del bronce (cueva de Cofiar o de los Trillos). Quienes busquen emociones más intensas pueden hallarlas trazando rutas inéditas por la Canal de las Segadas, por las empinadísimas cuestas de la cara norte de Peñas Rocías, o explorando la meseta calcárea que ocupa la parte superior de esta montaña (Hoyos de los Abedules). □